



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

Mayo 2024 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *para mayo*

Dios amoroso y misericordioso,

Cuando tu Espíritu descendió sobre los apóstoles en Pentecostés, hablaban los idiomas de aquellos quienes vinieron a escuchar su testimonio.

Proclamaron un nuevo pacto en Cristo Jesús, santificado por su sangre, unido por el Espíritu Santo, y sellado en las aguas del Bautismo.

Te alabamos y te damos gracias por liberar tu Espíritu sobre nosotros; y en estos tiempos de ansiedad oramos para que se abra paso entre las muchas barreras que dividen a las personas.

Deja que tu Espíritu abra nuestros ojos como comunión de fe a tu presencia constante entre nosotros, para que podamos reconocerte cuando nos ayudamos unos a otros.

Deja que tu Espíritu abra nuestras mentes para que podamos adquirir la sabiduría para trabajar juntos y mostrar amor por nuestros vecinos, y unir nuestros talentos para construir un mundo mejor y más seguro.

Y deja que tu Espíritu abra nuestros corazones para que juntos podamos vivir más plenamente en Cristo, haz brillar su luz de misericordia y esperanza y prepáranos para el día de su glorioso regreso.

Te lo pedimos por tu hijo Jesucristo que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.

Amén



Pentecostés: El Espíritu Santo obra en el mundo

La fiesta de Pentecostés se acerca rápidamente (19 de mayo) y es un recordatorio anual de que el Credo que profesamos no es para los tímidos. No es un trato de tiempo parcial, un interludio de domingo por la mañana, algo que tratamos de hacer cuando no estamos ocupados. Pentecostés nos recuerda también, con un viento poderoso y una llama aterradora, que como corresponsables cristianos debemos estar comprometidos con la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y estar abiertos a la dirección y el poder del Espíritu Santo.



La obra del Espíritu Santo sigue haciendo posible el perdón y transforma nuestras vidas.

A lo largo de la historia del cristianismo podemos ver evidencia de cómo el Espíritu Santo irrumpe continuamente nuevo en nuestra Iglesia y en el mundo. El Espíritu Santo ha despertado a los cristianos de su complacencia, los ha conducido a nuevas fronteras de celebración, sacramentalidad y evangelización. La obra del Espíritu Santo sigue haciendo posible el perdón y transforma nuestras vidas. Creemos que el Espíritu Santo de Dios ha sido derramado como un principio de unidad para llevar a cabo el plan divino de salvación para todos. Los buenos corresponsables saben que deben cooperar y no resistirse a la obra del Espíritu.

San Pablo nos dice que hay características por las cuales podemos reconocer al Espíritu Santo obrando dentro de cada uno de nosotros. Estas características son llamadas -frutos del Espíritu- y son: amor, gozo, paz, paciencia, bondad,

generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22). Estos frutos se manifiestan a través de nuestras actitudes y acciones en la Iglesia, entre nuestros vecinos, en el mercado, en la plaza pública y en nuestro uso de las redes sociales.

En su primera Carta a los Corintios, San Pablo escribe también que nadie puede creer en Jesucristo sin el Espíritu Santo (1 Corintios 12,3). Nadie puede vivir como discípulo del Señor sin el Espíritu Santo. Nadie puede orar sin él. Estamos convencidos de que cuando alguien habla o piensa bien de otro, el Espíritu Santo está actuando. Cuando las personas no piensan primero en sí mismas, sino que tratan a los demás como hermanas y hermanos, cuando no pierden la esperanza en las promesas de Dios para la humanidad y el mundo, el Espíritu de Dios está obrando. Los corresponsables saben que el Espíritu inspira confianza, seguridad y la energía para no estar satisfecho con lo que uno ya ha

logrado. El espíritu Santo nos da la sabiduría para seguir el Evangelio y poner la Eucaristía en acción todos los días.

Sin embargo, la obra del Espíritu Santo no restringe ni obliga a las personas a hacer lo que no aceptan. Dios nos ha dado la libertad de seguir a Jesús o no seguirlo. Por supuesto el Espíritu Santo no será negado, sino que obra más eficazmente a través de nosotros cuando estamos comprometidos con el Evangelio. Si nos abrimos al Espíritu Santo, descubrimos, a menudo para sorpresa nuestra, capacidades en nosotros que difícilmente podríamos imaginar, esto, a su vez, nos permite inspirar a otros.

En un mundo donde hay tanto conflicto, división y polarización, incluso entre los cristianos, los buenos corresponsables tienen confianza en que, al final, el Espíritu Santo va a ganar. La fiesta de Pentecostés es una fiesta que celebra la corresponsabilidad, porque es un



El espíritu Santo nos da la sabiduría para seguir el Evangelio y poner la Eucaristía en acción todos los días.

recordatorio para que estemos siempre atentos para escuchar la sabiduría del Espíritu Santo y dejarnos guiar por esa sabiduría mientras buscamos hacer la voluntad del Padre cuyo plan será cumplido.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para mayo*



San Bernardo de Montjoux es el santo patrón de aquellos que practican el deporte del montañismo, de los excursionistas y de los escaladores alpinos. Son reconocidas las historias de su caridad, su hospitalidad, y valor a favor de los viajeros en los Alpes peninos entre Suiza e Italia.

Aunque se sabe muy poco de su infancia, se considera que Bernardo nació en Italia alrededor del año 923. Estudió para el sacerdocio y fue ordenado por la Diócesis de Aosta, la cual se encuentra en el noroeste de Italia al pie de los Alpes.

Bernardo fue nombrado Vicario de Aosta, y pasó más de cuatro décadas construyendo iglesias y escuelas, evangelizando y ejercitando el cuidado pastoral sobre aquellos que vivían cerca de las montañas. Él es recordado especialmente por el monasterio alpino y los refugios que construyó para ayudar a los viajeros que se dirigían a Aosta, por el difícil paso de la montaña.

Desde tiempos antiguos ha existido un camino que cruza los Alpes peninos usado por los peregrinos franceses y alemanes en su camino a Roma. La ruta tradicional de este paso está perpetuamente cubierta de nieve, la cual, algunas veces presenta acumulamientos hasta de cuarenta pies de altura. El paso podría ser peligroso, especialmente en la primavera, cuando ocurren las avalanchas. Bernardo fundó un monasterio para la seguridad de los peregrinos y estableció dos refugios para viajeros; uno de ellos en el punto más alto del paso, a 8000 pies sobre el nivel del mar, en el año 962.

Bernardo estableció también una comunidad religiosa de hombres, quienes rescataron viajeros, llevaron su ministerio a aquellos quienes cayeron, víctimas de los riesgos de las montañas, y ahuyentaron a los bandidos de los pasos de los Alpes. En todas las estaciones del año, pero especialmente durante las tormentas más fuertes, estos heroicos monjes, acompañados de sus bien entrenados perros, salían en busca de viajeros atrapados. Ellos les proveían alimento, ropa y alojamiento.

Aún durante el Siglo XX, los refugios de Bernardo fueron bien conocidos por la generosa hospitalidad extendida a todos los viajeros en los pasos alpinos llamados en su honor, el Gran y el Pequeño paso de San Bernardo.

Bernardo fue canonizado en 1681, y posteriormente se le rindió un tributo único a fines de 1800, cuando los criadores de perros europeos renombraron a sus perros alpinos y de rescate, los "San Bernardo."

Su fiesta se celebra el día 28 de mayo.



Corresponsabilidad: un testimonio para los jóvenes

Siempre me ha parecido particularmente poderoso este extracto de la carta pastoral de los obispos de Estados Unidos, *Corresponsabilidad: la respuesta de un discípulo*: “El llamado de Jesús es urgente. No le dice a la gente que lo siga en algún momento en el futuro, sino aquí y ahora, en este momento, en estas circunstancias. No puede haber demora” (SDR, p. 14). Como líderes de corresponsabilidad, debemos hacernos constantemente estas preguntas: ¿Cuál es nuestro momento particular de la vida personalmente y en nuestra comunidad de fe? ¿Qué circunstancias debemos tomar en consideración al llamarnos unos a otros a vivir y crecer como corresponsables, especialmente nuestros jóvenes?

¿Cómo responder a esos católicos no católicos que se han convertido en “ningunos”?

¡Asista a la Conferencia ICSC 2024 y descúbralo!

Investigaciones sociológicas recientes han identificado a casi el 30% de los estadounidenses como personas caracterizadas como “ningunos”, aquellos que ya no están afiliados a ninguna religión. Para aquellos que crecieron en la Iglesia Católica, esto es singularmente desconcertante porque la vida sacramental, especialmente la creencia en la presencia activa de Jesús en nuestras vidas a través de la Eucaristía ha sido rechazada por ellos. ¿Qué creen los “nadie”? ¿Cuál es su visión del mundo? ¿Es su perspectiva moral un peligro para la sociedad?

Los sociólogos han descubierto que la corresponsabilidad de los “ningunos” al menos creen en Dios, sin importar cómo caractericen o digan que se relacionan con Dios. Pero muy pocos participan en la vida de una comunidad de adoración. Una encuesta reciente de Pew Research concluyó que la corresponsabilidad de las personas que se identifican como “ningunos” dicen que la religión hace algún daño, pero muchos también piensan que hace algún bien. Entonces, como grupo, no están particularmente en contra de la religión organizada.

Cristo nos llama a todos de maneras únicas y especiales. Ese llamado es persistente y continúa invitando a una respuesta al amor de Dios. Para aquellos que se identifican como “ningunos”, existe una profunda falla en escuchar el llamado del Señor. Muchas veces ese fracaso se debe a la obstinación, pero muchas veces se debe a distracciones y obstáculos personales y sociales. Aquí es donde los buenos corresponsables pueden ser evangelizadores eficaces.

La conferencia de 2024 del Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica ofrece presentaciones oportunas y convincentes de personas con experiencia en evangelización que compartirán ideas profundas sobre cómo ayudar a los miembros de nuestras familias, vecinos y otras personas a abrir sus corazones y escuchar el llamado del Señor en sus vidas.

¡Venga y únase a nosotros!



En el primer capítulo de la carta de los obispos, nos ayudan a reconocer que abrazar la corresponsabilidad implica vivir nuestras vocaciones particulares y actuar como testigos cristianos convincentes para los demás. Discernimos el llamado de Cristo para nosotros en el contexto de la comunidad de creyentes; respondemos al llamado urgente de Cristo. Por eso es muy importante que comencemos a formar a nuestros niños y adolescentes como corresponsables, para que reconozcan y respondan a la gracia



Formar a los jóvenes para que vivan como buenos corresponsables es un regalo que va más allá de lo que la mayoría de nosotros podemos pedir o imaginar.

de Dios en sus vidas, se comprendan como discípulos de Jesucristo desde muy pequeños y reflexionen sobre su respuesta al llamado de Cristo y a sus muchas bendiciones como buenos corresponsables.

Hay mucha evidencia de que esa formación en la fe en la vida real y en el día a día es necesaria para que nuestros jóvenes sigan participando activamente en una vida de fe dentro de la comunidad de fe como adultos jóvenes. En los Estados Unidos, más del 30 por ciento de los adultos menores de 30 años no están afiliados. La mayoría de estos jóvenes abandonan su comunidad de fe antes de los 24 años. Los adultos jóvenes nos dicen que están buscando una forma de vida significativa; quieren contribuir a algo que importa; necesitan saber que la religión no está reñida con la ciencia, sino que la fe aporta una perspectiva más amplia de lo que se aprende a través de la ciencia. Quieren y necesitan aprender del testimonio de los adultos que viven activamente como personas llenas de fe en el mundo. La corresponsabilidad proporciona mucho de lo que nuestros jóvenes necesitan. Formar a los jóvenes para que vivan como buenos corresponsables es un regalo que va más allá de lo que la mayoría de nosotros podemos pedir o imaginar.

Haga que las donaciones formen parte de su plan de verano

El mes de mayo significa que el verano está a la vuelta de la esquina después de mucho tiempo de frío y lluvia. Las flores florecen y los árboles brotan. Y los corresponsables cristianos se recuerdan a sí mismos que la corresponsabilidad continúa a medida que nos acercamos a los días de vacaciones, barbacoas, listas de lectura de verano, reuniones familiares y viajes a la playa.

Necesitamos ser especialmente conscientes de nuestro compromiso de dar a nuestra parroquia y a nuestra iglesia local, la diócesis. El Chronicle of Philanthropy informa que noviembre y diciembre son los meses con mayores donaciones en los Estados Unidos. ¿Pero para esos días de descanso del verano? No tanto.

Basta pensar en el impulso que se da durante la temporada navideña. Cada aula de la escuela tiene un proyecto caritativo, grupos de jóvenes se turnan para trabajar en el comedor social local. En las oficinas brotan “árboles generosos” y los refugios se ven inundados de alimentos y donaciones. El espíritu navideño nos inspira a compartir la generosidad. El clima frío resalta nuestro deseo de asegurarnos de que otros estén protegidos de la tormenta.

Pero a menudo las organizaciones benéficas nos dicen que los estantes no están tan llenos en verano, a pesar de que la gente todavía tiene hambre. Las agencias luchan por llenar la lista de ayudantes que están de vacaciones y, a veces, la gente se olvida de llamar y preguntar cómo podrían cubrir una necesidad. Incluso las parroquias recurren a programas de donaciones electrónicas para asegurarse de que las donaciones financieras continúen durante las semanas de verano.



Los corresponsables cristianos son muy conscientes de las necesidades del verano, así como de su propia necesidad de dar durante todo el año. Para el corresponsable cristiano, la espiritualidad de la gratitud a Dios forma parte de su vida cotidiana y motiva su corazón generoso.

A nivel práctico, esto puede significar involucrar a toda la familia en un proyecto de verano en un refugio o comedor comunitario. Con los niños fuera de la escuela, existe una gran oportunidad de llenar algunas horas de inactividad con algunas iniciativas caritativas reveladoras en una parte de la ciudad que nunca han visto o en una agencia que nunca han visitado. El corresponsable cristiano puede ofrecerse a tomar el relevo durante uno o dos días cuando a una agencia le faltan ayudantes. Recuerde hacer ese regalo monetario especial que iguale nuestra donación navideña. Podemos utilizar la limpieza de la casa de primavera, no como una excusa para pasar un día realizando una venta de garaje, sino como una oportunidad para visitar una organización benéfica con nuestro excedente y pasar el día ayudando.

Por supuesto, no debemos olvidar nuestra parroquia cuando nos vamos de vacaciones. Asegúrese de aumentar sus donaciones para compensar esas misas de fin de semana a las que no asistirá en su parroquia. Además, muchas apelaciones diocesanas se llevan a cabo en primavera y verano. Donar a la campaña anual diocesana es una excelente manera de apoyar los ministerios de la iglesia local que ninguna parroquia podría emprender por sí sola.

El verano ofrece la oportunidad de divertirse y vivir aventuras. Su plan de corresponsabilidad de verano puede ser tan único y beneficioso como la temporada misma.



“Como alguien que trabaja en una oficina parroquial, obtengo conocimientos invaluable y estrategias prácticas para fomentar una cultura de corresponsabilidad dentro de nuestra comunidad de fe cada vez que asisto a las conferencias de ICSC. Las sesiones me han abierto los ojos a la profunda importancia de la corresponsabilidad como una forma de vida, que se extiende mucho más allá de las meras contribuciones económicas y me han mostrado cómo la corresponsabilidad es una jornada espiritual, un medio para vivir nuestros valores cristianos a través del uso responsable de nuestro tiempo, talentos y tesoros.”

Carol N. *Iglesia Católica Melquita de la Santa Cruz*

LLAMADOS A SER *Santos*
1 Corintios 1:2

“Mi esposo y yo asistimos a nuestra primera conferencia de corresponsabilidad de ICSC el año pasado y nos sentimos abrumados por la magnitud de la información que recibimos, tanto a nivel espiritual como práctico, sobre cómo abrazar la corresponsabilidad no sólo tiene el potencial de transformar nuestra parroquia sino también nuestras propias vidas a medida que continuamos nuestra jornada espiritual para ser mejores discípulos del Señor.

Como pareja, Luis y yo estamos involucrados en varios ministerios, programas y actividades sociales diferentes en una parroquia integrada por feligreses de clase media y trabajadora, jubilados, y un número creciente de familias hispanas.

La conferencia de ICSC fue impresionante para esta asistente de primera vez. Aprender más sobre cómo hacer que los feligreses que han abandonado las bancas vuelvan a ocuparlas fue invaluable. Animo a todos aquellos que son líderes pastorales o voluntarios en su parroquia a que asistan, no sólo por el futuro de su parroquia, sino también para alimentar su propia fe en Jesucristo.”



Silvia P.
Parroquia de St. Alfred



62a Conferencia Anual
de Corresponsabilidad
Septiembre 15-18 | New Orleans, Louisiana

\$499 DESCUENTO DE
TEMPORADA DE PASCUA

*Oferta válida hasta
el 31 de mayo*

¡ Visite www.catholicstewardship.com para registrarse hoy!



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Sexto Domingo de Pascua

Fin de Semana del 3/4 de Mayo de 2024

En el Evangelio de hoy, Jesús manda a sus discípulos, a quienes llama “amigos,” que se amen unos a otros como él los ama. Jesús usa la palabra “amor” como verbo o sustantivo nueve veces. También emplea la palabra “mandato” o “mandamiento” cinco veces. Su mandato de amarse unos a otros es explícito. Aquellos que entienden la profundidad del amor por nosotros tienen razón para estar gozosos. Estamos llamados a ser corresponsables de esta amorosa amistad; de amarnos unos a otros como Jesús nos ama. ¿Prestamos verdadera atención a lo que este amor requiere de nosotros? ¿Cuál es el precio de esta amistad con el Señor? ¿Estamos dispuestos a pagar este precio para mantener la amistad de Cristo?

La Ascensión del Señor

Jueves 9 de Mayo, o Fin de Semana del 11/12 de Mayo de 2024

Antes de ascender al cielo, Jesús instruyó a sus discípulos para anunciar el Evangelio a toda la creación. En la primera lectura, después del ascenso de Jesús, los ángeles preguntan a sus discípulos: “¿Por qué estáis aquí mirando a los cielos?” Los ángeles quieren que miren a su alrededor y tengan la certeza de que Cristo está trabajando a través de ellos. La Ascensión no conmemora a Cristo alejándose de nosotros. Sino a Cristo trabajando a través de nosotros, su cuerpo místico, su iglesia. Como corresponsables de su legado, nosotros también estamos llamados a proclamar el Evangelio de Jesucristo en nuestras palabras y acciones; en cómo vivimos y cómo tratamos a los demás. ¿Compartimos la vida de Cristo con los demás en nuestro día a día? ¿De qué maneras nos vemos a nosotros mismos proclamando el Evangelio? ¿De qué maneras podemos hacerlo mejor?

Domingo de Pentecostés

Fin de Semana del 18/19 de Mayo de 2024

Hoy celebramos el don del Espíritu Santo, el nacimiento de la Iglesia y el comienzo de su misión en el mundo. El Domingo de Pentecostés nos recuerda que nuestras vidas están llenas del Espíritu Santo y que Dios ha logrado cosas creativas en nosotros a través de este don. Nos ha sido confiado este gran don del Espíritu Santo. Este gran don nos empodera para ser pregoneros audaces del Evangelio en palabra y en acción. Nos insta a decir la verdad al poder. Nos alienta a usar palabras y exhortaciones e incluso argumentos que están destinados a sanar, mostrar cuidado y compasión y a reconciliarnos. Ahora es un buen momento para preguntar: ¿estamos siendo buenos corresponsables de este don del Espíritu Santo? ¿Qué cosas creativas hemos hecho para glorificar los logros de Dios en nosotros?

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Fin de Semana del 25/26 de Mayo de 2024

En el Evangelio de hoy y en la lectura de la carta de San Pablo escuchamos acerca del don de Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En nuestra vida devocional hacemos el signo de la cruz y recitamos el “Gloria” como expresión de nuestra fe como un pueblo Trinitario. Pero, ¿qué significa para los corresponsables cristianos aceptar de una manera práctica la experiencia de Dios en este triple don? ¿No es un llamado a compartir nuestra propia vida en comunidad, con compasión y amor, y a trabajar por la sanación, la justicia, la paz y la unidad? ¿No es una invitación a invitar a otros a unirse en camaradería con nosotros en la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?